



# EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10285

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 22 DE ENERO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Neel y otros sistemas para trasiego.—Azufrado de adores y demás aceites necesarios para el cultivo.—Desgranadoras de paja (100 libras por hora).—Embudos para aceites.—Tijeras para vendimiar, para cortar.—Arados de verdadera.—Escarabajos artificiales.—Palos, azadas, jagones, todo acero.—Carretillas y waginetas.

## INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbé.—Plaza de Castellini, 12

## Crónica madrileña

SUMARIO: Mme. Rattazzi y su recuerdo.—En honor de las Letras.—Esfuerzos preñados.—Castelar y la Historia.—Pirala y la Guerra de Cuba.—Actualidad.—Teatros.

Dejó tan grata memoria en la alta sociedad y en el mundo de las letras, que su silueta elegante, fina, espiritual, aun no había sido olvidada; estaba en la mente de todos, recordando la vasta ilustración de la escritora conocida por *Le Baron de Stoff*. Cuando los que la conocieron y trataron en vida de su esposo Luis Rute, leían sus revistas y sus bien pensados artículos, el recuerdo de la figura simpática de la cabecita inteligente, de la voz dulce y bien limbrada de madame Rattazzi, halagaba sus sentidos, y frases de agradecimiento aparecían en sus labios, pues cuando tomaba la pluma para escribir acerca de España, era para ensalzarnos y cantar nuestras glorias y nuestras costumbres.

Accidentalmente y de paso para Portugal, ha estado varios días entre nosotros; y para señalar su estancia en la Capital que tanto ama, sentó a su mesa a ilustres representantes de las letras españolas.

La fiesta que al banquete siguió, fue digna de esa ilustre colaboradora de *Las matines españolas*, que con igual fortuna maneja el pincel, la pluma y el buril.

Tiempo hacía que en las buenas bibliotecas se dejaba sentir un vacío: la historia de la Europa contemporánea, narrada con la extensión que requiere la importancia de los hechos acaecidos durante nuestra laboriosa centuria. Y hay que convenir que quien ha comenzado tamaña empresa, tiene a mas de una competencia sobradamente probada, los bríos que precisan para su realización. El nombre de D. Emilio Castelar, véase en la portada de la *Historia de Europa*, (editada por la casa González Rojas), que abarca desde la revolución francesa hasta nuestros días.

Como de la obra no van publicados mas que cinco cuadernos creemos hoy lo mas prudente suspender todo juicio, por mas que el nombre del autor es la mas valiosa recomendación.

A los veintinueve alcanza ya el número de cuadernos publicados de los *Anales de la Guerra de Cuba*. En los cinco últimos, el autor, D. Antonio Pirala, narra el asesinato del capitán José Pérez, el chuseo sucedido del entierro del *Gorrión* y la célebre reunión de Guaimaro; trascribe el manifiesto-protesta de Napoteón Arango; la *Constitución del 10 de Abril* y la *proclamación de la república cubana*.

Lo correcto del estilo del señor Pirala, unido a su erudición grandísima, a su fina observación y a su mérito indiscutible de buen historiador, hacen que su obra, repleta de curiosidades del pasado, dados novísimos y alinadas observaciones, sea de rico valor que aumenta la triste actualidad de la Gran Antilla.

La perseverancia del Sr. Pirala y su fé en la empresa que ha acometido hanle permitido reunir preciosos datos, verdaderos tesoros históricos, que rasgan los celajes que antes envolvían a hechos

y personas, que alcanzaron en tiempos actualidad.

Aparte de ser cuestión de honra la guerra de Cuba, media otro interés en ella: las vidas que la patria tiene allí empeñadas.

Por esto último muchas personas ajenas a otros sentimientos, (si esto fuera posible) no se sustraen al que engendra el temor de que el ser querido que en la manigua juega su vida, sucumba en la lucha con los insurrectos.

La racha de noticias poco satisfactorias de la gran Antilla, tenían consternados los animos, y eran noticias de discusiones varias.

Con los últimos acontecimientos, entre los que figura la destitución del ilustre general Martínez Campos, la esperanza vuelve a reinar entre nosotros.

¡Ojalá confirmo el tiempo los augurios optimistas! ¡Ojalá que el nuevo esfuerzo se vea recompensado, y de una vez cese esa lucha que por una parte es noble y generosa, y por otra inhumana y repugnante.

Buena ha sido para los teatros la semana últimamente transcurrida. En la Comedia se estrenó *La Estirpe*, obra magistral de Octavio Feuillet, admirablemente traducida por D. Pedro Gil. Esta obra era ya conocida de nuestro público por haberla puesto en escena Sarah Bernhart y por existir ya otra traducción, hecha por Luis Paris. Consignando que apesar del recuerdo de la tragica francesa, el público aplaudió de veras a la señora Tubau, no creemos necesario decir que rayó a gran altura. Thuiller, Amato y Vallés contribuyeron bastante al éxito.

En Lara y La Zarzuela hubo también estreno: *La Cantina*, del popular Melitón González, en el primero y *La rueda de la Fortuna* ó este mundo es un fandango, en el segundo. Ambas obras

obtuvieron un buen éxito. Una es un desfile de tipos cuarteleros que, con sus simplezas unos y con sus gracias otros, hacen reír de veras; y otra, una moraleja muy complicada y de difícil explicación, por lo que hacemos punto final, no sin decir antes, que el héroe de la noche fué el maestro Caballero que ha puesto al libro una música que casi no merece.

Si brillante y de resultados positivos fué la función dada en el Real á beneficio de la Asociación de la prensa, la celebrada últimamente en el teatro de Apolo, seguramente no se ha diferenciado mucho. La sala estuvo como muy pocas veces se vé, y en cuanto al programa fué escogidísimo. Además de ponerse en escena tres obras de repertorio, debuló el celebrado Frégoli, y López Silva nos dió a conocer un nuevo diálogo, titulado *Las Comadres*, que fué aplaudidísimo.

JULIO ABRIL.

Madrid 19 Enero de 1896.

## Cuestión grave.

Se trata de una que seguramente afecta al sentimiento público: fué letrado defensor de Manuel Rejo Balcázar ante el Consejo de Marina que se le formó por homicidio del paisano Francisco Martínez Clemente; sostuvo su inocencia porque abrigaba grandes dudas de su participación en el delito; solo como tesis alternativa solicitó la eximencia de responsabilidad criminal.

En el cumplimiento del deber llegó hasta donde alcanzaron mis fuerzas; produje mis dudas que tenían su fundamento racional en la noble actitud del reo y en el examen crítico de la diligencia de inspección onular con relación al sitio en que el interfecto recibió la mortal herida. Yo no podía comprender la persistente negativa de Rejo cuando los testigos tenían preparada la más franca absolución por defensa propia, y me confabundia en un mar de dudas y vacilaciones, cuando la víspera del Consejo visité á mi defendido, le aconsejé que se

declarara culpable para defender de frente su absolución, casi en este caso segura, y por toda contestación decía aquel desgraciado. «Quiero ir á presidio siendo inocente, antes que lograr mi libertad confesándome culpable; yo no engaño al tribunal, algún día la Providencia se encargará de descubrir al delinciente.»

Mejor podía compaginar el verdadero fenómeno, negación de leyes físicas, de que la herida situada en el parietal izquierdo y que atravesó en línea recta la masa encefálica, pudiera ser inferida por Rejo, que ocupaba precisamente, según informe de todos los testigos, el frente del interfecto; sostuvo entonces, como sostendrá siempre, en la plenitud de mi conciencia, que el tiro había sido disparado desde la cueva, por persona que yo no determinaba, pero que desde luego no podía ser Manuel Rejo.

Los hechos parecen que se encargan de darme la razón; confeso y convicto está en la Cárcel el autor del delito; y los testigos que antes acusaban á Rejo manifiestan que este es inocente: es más, explican el delito del mismo modo que yo lo explicaba en la defensa.

¿Se ha equivocado la Justicia? Jamás llegará mi irreverencia á asegurar tal cosa: los hechos juzgados constituyen una verdad convencional que no nos es lícito impugnar; dejémoslos tan solo al dictado de la propia conciencia.

Pero sin faltar á la respetuosidad que merece el fallo, podemos juzgar con sana lógica la antinomia que por esta vez presenta la verdad convencional. Rejo está en presidio asegurando ayer y siempre que es inocente; ninguna relación le liga con el autor confeso del delito, ni con los testigos que antes le acusaron, y el primero podía contar con la más cabal impunidad, puesto que para la verdad convencional existe reo convicto. En un momento cambia la faz ante la realidad de la conciencia; Pedro Sánchez se declara autor del hecho, explica los motivos que le indujeron á realizarlo, consagra la inocencia de Rejo, y los testigos presenciales vuelven por el fuero de la verdad y convictan al Sánchez en su propia confesión.

He aquí los hechos que realmente tienen en alarma á Cartagena hace algunos días: «un inocente en presidio», se dice, «hay que ver el medio de anular la sentencia.»

ERNESTO MALTRAVERS

53

lon; Valeria se presentó apoyada en el brazo de su marido.

Ernesto no había observado minuciosamente hasta entonces las mudanzas que el tiempo había operado en ella; tal vez le tenía á este examen; ahora sus ojos se fijaban en ella con un curioso interés. Valeria estaba todavía muy hermosa, pero sus facciones no parecían ya torneadas con todo el lleno de la juventud; su talle era menos rico, sus formas más angulares; se notaba no sé que descontento inquieto y casi pendenciero en sus miradas, en los movimientos de su boca; tal es la expresión, harlo común, de los que han nacido para amar, y que su destino condena á la indiferencia.

La hermana menor era todavía la más feliz de las dos. Sin meterse en lo que pudiera suceder en lo venidero, ella á lo menos amaba á su marido, tal cual era, y si su corazón padecía, no estaba vacío de cariño.

El señor de Ventadour se llegó á saludar á Maltravers con unas narices mas largas que nunca.

—Hum! hum! Cómo estás...? Cuanto me alegro de veros! A madama la habreis visto antes que á mí... ya me lo sospecho yo... hum! lum! me lo sospecho, me lo sospecho!

—Señor Maltravers, tened la bondad de dar el brazo á madama de Ventadour, dijo lord Donning-

52 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

fuera del círculo que estaba formando en su alrededor y presentó con toda ceremonia á su nuevo huésped. Quedó admirado Maltravers de la semejanza que había entre Valeria y su hermana menor; pero era una semejanza suavizada, depurada; era una cara más bella y menos expresiva.

Mistress Jorge Hebert, pues este era el nombre que había tomado, era una joven bonita, tímida con exceso, amando á su marido con mucho cariño y respetando mucho á su suegro. Ernesto se sentó á su lado y procuró hacerla conversar.

No pudo prescindir de mirar con lástima á aquella pobrecita dama, cuando supo que debía pasar su vida en Donningdale Park, lejos de todos los amigos y de todos los hábitos de su niñez, enteramente sola con respecto á las afecciones, con un marido joven, apasionado á la caza, y cuya cabeza parecía no abrigar mas que tres ideas; sus perros, sus caballos y su mujer. Ahí esta última debía ser muy pronto la menos importante.

Es una situación muy triste para una francesa joven y viva, la de verse encerrada en una quinta inglesa. Los casamientos con extrangeros rara vez son felices.

La atención de Ernesto se distrajo de la hermana menor, por la entrada de la hermana mayor en el sa-

ERNESTO MALTRAVERS.

49

—Si, respondió lord Donningdale, he ido á París después de esa época.

—Su magestad habrá tenido el mayor placer en corresponder á su esposa su hospitalidad.

Lord Donningdale pareció algo estabuzado, no respondió ni una palabra y picó su caballo.

—Habeis tocado un punto sensible para nuestro huésped, dijo Valeria sonriéndose. Luis XVIII y sus amigos vivieron aquí todo el tiempo que los acomodó, y con toda la suntuosidad que fué posible: sus visitas medio arruinaron al propietario, que es un modelo del verdadero hidalgo, del valiente caballero. Quiso ir á París con objeto de presenciar el triunfo de la dinastía restaurada, y yo creo que él esperaba ser agraciado, por lo menos con el cordón azul. Lord Donningdale tiene sangre real en sus venas. Su magestad Luis XVIII le convidó una vez á comer, y cuando se despidió le dijo: «Hemos tenido la felicidad, lord Donningdale, de habernos descargado de esta manera de nuestras obligaciones para con su señoría.» Lord Donningdale se volvió para Inglaterra algo descontento; sin embargo, siempre se envaneco con sus recuerdos. ¡Pobre hombre!

—Los príncipes no son ingratos, las repúblicas no lo son tampoco, dijo Maltravers.

—Ahí nadie es agradecido, añadió Valeria, á excepción de un perro ó de una mujer.